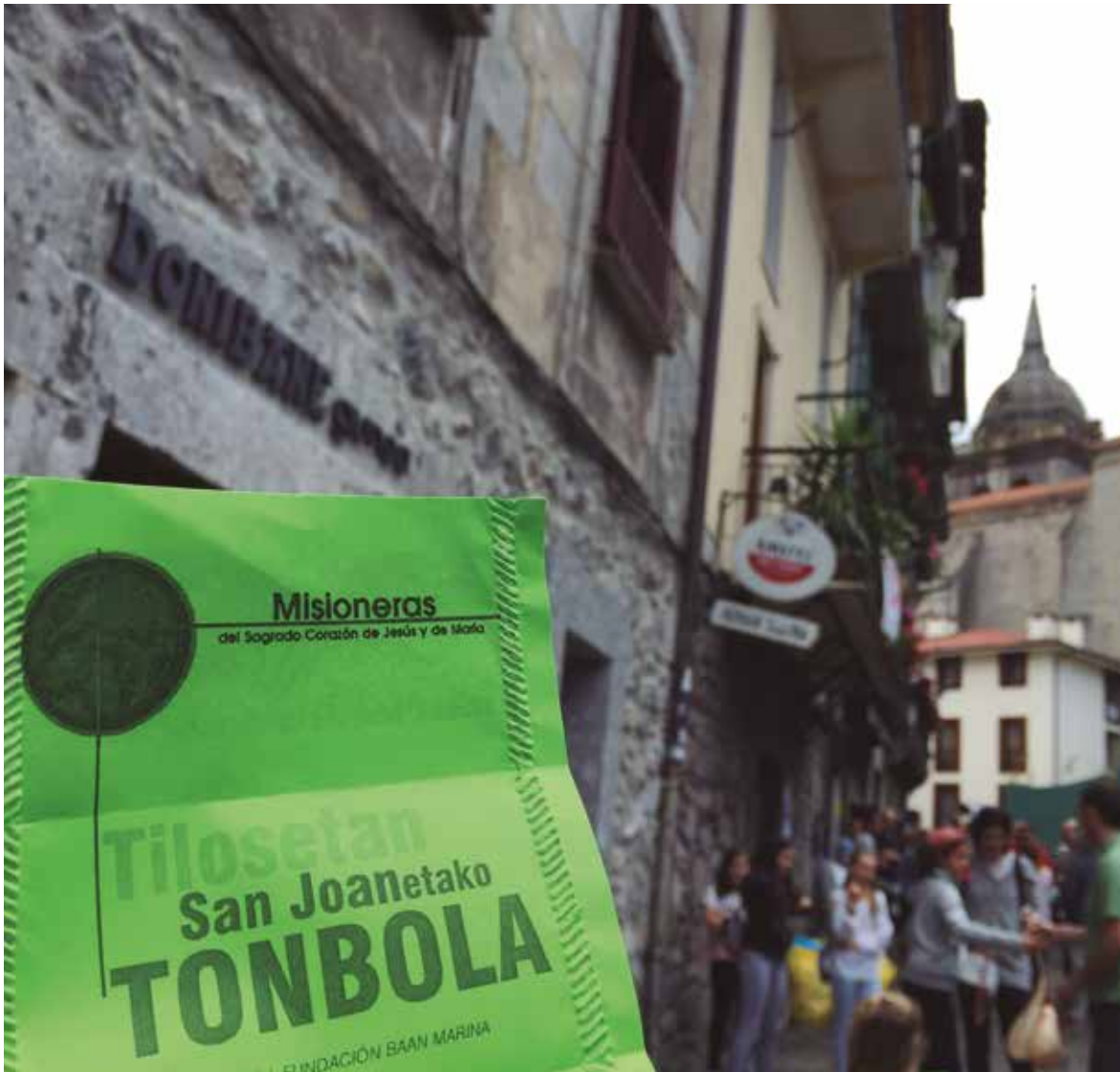


11.

75 AÑOS DE LA TÓMBOLA DE SANJUANES (1947-2022)



Xabier Arraztio Oiz

Es ya una tradición de las fiestas de San Juan de Hernani la Tómbola de los Tilos, una iniciativa voluntaria con fines solidarios que este año 2022 ha cumplido su 75 aniversario.

La primera tómbola se organizó en el año 1947, en los arcos del Ayuntamiento, promovida por la Parroquia San Juan Bautista. Al año siguiente, en 1948, se trasladó su ubicación a un local en la plaza perteneciente a los señores de Ganzarain. En 1953 vuelve a cambiar de ubicación, a un bajo de Cáritas Parroquial del Paseo de los Tilos (edificio Kale Nagusia 13) donde permanece hasta nuestros días.

La venta de los boletos se realizaba en el propio local y en distintos puestos instalados en el kaxko: Plaza Berri, Gudarien Enparantza, en los Tilos... debido a la progresiva falta de voluntarios el número de puestos y el horario de atención fue disminuyendo con el paso de los años. En la actualidad la venta de boletos se hace exclusivamente en el local de los Tilos DONIBANegunea.

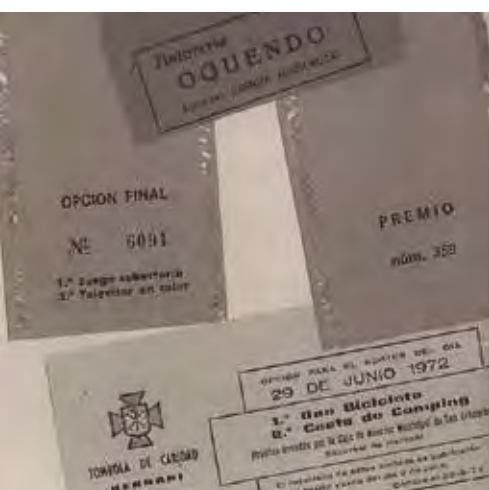


Local DONIBANegunea en el Paseo de los Tilos durante las fiestas de San Juan.

María Jesús Arraztio (Hernani, 1946)

“De joven me hacía muchísima ilusión cuando vendía los boletos con mi amiga Pili Arrondo. Empezamos como voluntarias con unos 14 años, y estuvimos 4/5 años vendiendo boletos. Hacíamos turnos de 2 horas. Había turnos por la mañana, de los que nos encargábamos los jóvenes, y otros de tarde hasta cerrar hacia las 12 de la noche de los que se encargaban los adultos y organizadores (Maritxu Lizeaga, Mari Cruz Uria, Alfredo Azcue...). Uno de los sitios donde nos poníamos era en Plaza Berri, esquina con la calle Mayor. Era un lugar muy transitado. Otro sitio de venta de boletos era la Plaza, esquina con la calle Mayor, en la casa de los Madina, y también en la misma puerta de la tómbola, en los Tilos. Una daba los boletos y otra los cobraba. 1 peseta, en papel, por boleto. Al acabar el turno venía la persona responsable y se llevaba el dinero. Mayoritariamente los premios eran donaciones de establecimientos y empresas de Hernani: Puig, Amegar, Montes, Droguería Belén, Casa Pasiego... Había premios directos, otros que se sorteaban cada día a última hora, y unos premios finales sorteados el último día de la tómbola. Entre los premios recuerdo: botellas de vino, jabones, cacerolas, cuberterías, balones, polvos calber, una radio Philips, cajas de galletas, bolsas de caramelos, baterías de cocina, cafeteras italianas y hasta una bicicleta. De niña recuerdo ir con mi padre (Martin Arraztio) a misa mayor el día de San Juan, 24 de junio, a las 10 de la mañana. Los hombres se sentaban a la izquierda y las mujeres a la derecha. A la salida pasábamos por la tómbola y comprábamos unos boletos. De niña tenía ilusión de que me tocara algo, no tenía conciencia de que aquello era para la caridad. El día de San Juan bajaba mucha gente de los caseríos a la misa mayor y después se jugaba mucho dinero en la tómbola. Se hacían largas colas para comprar boletos. La tómbola era algo muy importante en las fiestas.”

El formato de los boletos ha ido cambiando con el paso de los años. Al principio el boleto consistía en una tira de papel que iba dentro de un envoltorio con anuncios de los comercios. Este formato fue evolucionando hasta el actual, unos boletos impresos y cerrados mecánicamente.



Formato de los boletos a lo largo de los años.



Formato de los boletos en la actualidad.

Los premios han ido variando con el transcurso de los años. Había premios directos y otros más importantes que entraban en un sorteo diario, o un sorteo final con premios más extraordinarios. El listado de premios a sortear aparecía incluso publicado en el programa de fiestas de los años 50. Hoy en día, por razones de funcionamiento y operatividad, todos los premios son directos.

Cesar Otamendi (Hernani, 1974)

“Lo más emocionante de la tómbola es la ilusión de abrir los boletos. Recuerdo de niño que llevabas el boleto premiado y no sabías el regalo que te iban a dar: había cazuelas, colonia Calber... tal vez por eso, hoy en día, el regalo estrella de la cuadrilla sigue siendo la colonia. No paramos de comprar boletos hasta que toca!”.



Portada de los programas de fiestas de 1952 y 1955, y premios de la tómbola de dichos años.



Regalos tómbola 2022, y algunos de los voluntarios que hacen posible la Tómbola.

Maren Otamendi (Hernani, 2011)

“Me divierto mucho vendiendo los boletos con mis amigas, sobre todo cuando repartimos los premios. Montando la tómbola también me lo paso muy bien, porque estamos toda la familia involucrada”.

Después de 75 años, la tómbola sigue teniendo gran acogida entre los hernaniarras. Su privilegiada ubicación, en el paseo de los Tilos, uno de los puntos neurálgicos de las Fiestas de San Juan, y una larga y arraigada tradición hacen que cada año se vendan alrededor de 10.000 boletos, teniendo que cerrar la tómbola incluso antes de lo previsto por la venta de la totalidad de los boletos.

**Javier Arraztio
(Hernani, 1947)**

“Mis recuerdos de niño era que había muchos puestos por todo Hernani. 2 mujeres mayores en cada puesto vendiendo boletos. Los premios eran modestillos: jaboncillos, polvos talco, colonia...”.



La labor voluntaria y desinteresada de quienes organizan y atienden la tómbola es el futuro para la permanencia de esta tradición de fiestas de San Juan, junto con la generosidad del pueblo hernaniarra, con su contribución económica para las causas sociales del pueblo y de otras partes del mundo.



GONZÁLEZ "GALDEANO", José Luis: *Una historia local: La Tómbola de Caridad . Hernani, 1995.*